

D. BARTOLOMÉ HIDALGO.

D. BARTOLOMÉ HIDALGO.

RELACION

QUE HACE EL GAUCHO RAMÓN CONTRERAS Á JACINTO CHANO,
DE TODO LO QUE VIÓ EN LAS FIESTAS MAYAS DE BUENOS AIRES,
EN EL AÑO DE 1822.

CHANO.

Conque mi amigo Contreras
¿Qué hace en el ruano gordazo?
Pues desde antes de marcar
No lo veo por el Pago.

CONTRERAS.

Tiempo hace que le ofrecí
El venir á visitarlo,
Y lo que se ofrece es deuda:
¡Pucha! pero está lejazos.
Mire que ya el mancarrón
Se me venía aplastando.
¿Y usted no fué á la ciudad
Á ver las fiestas este año?

CHANO.

¡No me lo recuerde, amigo!
Si supiera ¡voto al diablo!
Lo que me pasa, ¡por Cristo!
Se apareció el veinticuatro
Sayavedra el domador
Á comprarme unos caballos:
Le pedí á diez y ocho reales,
Le pareció de su agrado,
Y ya no se habló palabra,
Y ya el ajuste cerramos;
Por señas que el trato se hizo
Con caña y con mate amargo;
Caliéntase Sayavedra,
Y con el aguardientazo
Se echó atrás de su palabra,
Y deshacer quiso el trato.
Me dió tal coraje, amigo,
Que me aseguré de un palo,
Y en cuanto lo descuidé
Sin que pudiera estorbarlo
Le acudí con cosa fresca:
Sintió el golpe, se hizo gato,
Se enderezó, y ya se vino
El alfajor relumbrando:
Yo quise meterle el poncho;
Pero, amigo, quiso el diablo
Trompezase en una taba,
Y lueguito mi contrario
Se me durmió en una pierna,
Que me dejó coloreando:
En esto llegó la gente
Del puesto, y nos apartaron.
Se fué y me quedé caliente,
Sintiendo no tanto el tajo
Como el haberme impedido

Ver las funciones de Mayo;
De ese día por el cual
Me arrimaron un balazo,
Y pelearé hasta que quede
En el suelo hecho miñangos.
Si usted estuvo, Contreras,
Cuénteme lo que ha pasado.

CONTRERAS.

¡Ah, fiestas lindas, amigo!
No he visto en los otros años
Funciones más mandadoras,
Y mire que no lo engaño.
El veinticuatro á la noche.
Como es costumbre, empezaron.
Yo vi unas grandes columnas
En coronas rematando,
Y ramos llenos de flores
Puestos á modo de lazos.
Las luces como aguacero
Colgadas entre los arcos,
El cabildo, la pirami,
La recoba y otros lados,
Y luego la versería.
¡Ah, cosa linda! un paisano
Me los estuvo leyendo,
Pero ¡ah, poeta cristiano,
Qué décimas y qué trovas!
Y todo siempre tirando
Á favor de nuestro aquel.
Luego había en un tablado
Musiquería con fuerza,
Y bailando unos muchachos
Con arcos y muy compuestos
Vestidos de azul y blanco;
Y al acabar, el más chico
Una relación echando

Me dejó medio..... quién sabe.
¡ Ah, muchachito liviano,
Por Cristo que le habló lindo
Al veinticinco de Mayo!
Después siguieron los fuegos,
Y cierto que me quemaron,
Porque me puse cerquita,
Y de golpe me largaron
Unas cuantas escupidas
Que el poncho me lo cribaron.
Á las ocho de tropel
Para la Merced tiraron
Las gentes á las comedias;
Yo estaba medio cansado
Y enderecé á lo de Roque:
Dormí, y al cantar los gallos
Ya me vestí; calenté agua,
Estuve cimarroneando,
Y luego para la plaza
Cogí y me vine despacio:
Llegué, ¡bien haiga el humor!
Llenitos todos los bancos
De pura mujerería;
Y no, amigo, cualquier trapo,
Sino mozas como azúcar,
Hombres, eso era un milagro,
Y al punto en varias tropillas
Se vinieron acercando
Los escueleros mayores
Cada uno con sus muchachos,
Con banderas de la patria
Ocupando un trecho largo:
Llegaron á la pirami
Y al dir el sol coloreando,
Y asomando una puntita.....
¡Bracatán! los cañonazos,
La gritería, en tropel,
Música por todos lados,
Banderas, danzas, funciones,

Los escuelistas cantando;
Y después salió uno solo
Que tendría doce años,
Nos echó una relación.....
¡Cosa linda, amigo Chano!
Mire que á muchos patriotas
Las lágrimas les saltaron.
Más tarde, la soldadesca
Á la plaza fué dentrando,
Y desde el fuerte á la iglesia
Todo ese tiro ocupando.
Salió el gobierno á las once
Con escolta de á caballo,
Con jefes y comandantes
Y otros muchos convidados,
Doctores, escribinistas,
Las justicias á otro lado,
Detrás la oficialería
Los latones culebreando.
La soldadesca hizo cancha,
Y todos fueron pasando
Hasta llegar á la iglesia.
Yo estaba medio delgado
Y enderecé á un bodegón,
Comí con Antonio el manco,
Y á la tarde me dijeron
Que había sortija en el bajo;
Me fuí de un hilo al paraje,
Y cierto no me engañaron.
En medio de la alameda
Había un arco muy pintado
Con colores de la patria:
Gente, amigo, como pasto,
Y una mozada lucida
En caballos aperados
Con pretales y coscojas,
Pero pingos tan livianos
Que á la más chica pregunta
No los sujetaba el diablo.

Uno por uno rompía
Tendido como lagarto,
Y..... ¡zas!..... ya ensartó..... ya no.....
¡Oiganle que pegó en falso!
¡Qué risa, y qué boracear!
Hasta que un mocito amargo
Le aflojó todo al rocín
Y ¡bien haiga el ojo claro!
Se vino al humo, llegó
Y la sortija ensartando
Le dió una sentada al pingo
Y todos, *viva*, gritaron.

Vine á la plaza: las danzas
Seguían en el tablado;
Y vi subir á un inglés
En un palo jabonado
Tan alto como un ombú,
Y allá en la punta colgando
Una chuspa con pesetas,
Una muestra, y otros varios
Premios para el que llegase:
El inglés era baqueano (1):
Se le prendió al palo viejo,
Y moviendo pies y manos
Al galope llegó arriba,
Y al grito ya le echó mano
Á la chuspa, y se largó
De un pataplús hasta abajo:
De allí á otro rato volvió
Y se trepó en otro palo,
Y también sacó una muestra,
¡Bien haiga el bisteque diablo!
Después se treparon otros
Y algunos también llegaron.
Pero lo que me dió risa
Fueron, amigo, otros palos

(1) Diestro.

Que había con unas guascas
Para montar los muchachos,
Por nombre rompecabezas;
Y enfrente, en el otro lado,
Un premio para el que fuese
Hecho rana hasta toparlo;
Pero era tan belicoso
Aquel potro, amigo Chano,
Que muchacho que montaba,
Contra el suelo..... y ya trepando
Estaba otro..... y ¡zás! al suelo;
Hasta que vino un muchacho
Y sin respirar siquiera
Se fué el pobre resbalando
Por la guasca, llegó al fin
Y sacó el premio acordado.
Pusieron luego un pañuelo
Y me tenté, ¡mire el diablo!
Con poncho y todo trepé,
Y en cuanto me lo largaron,
Al infierno me tiró,
Y sin poder remediarlo
(Perdonando el mal estilo)
Me pegué tan gran culazo,
Que si allí tengo narices
Quedo para siempre ñato.
Luego encendieron las velas,
Y los bailes continuaron,
La cuetería y los fuegos.
Después todos se marcharon
Otra vez á las comedias.
Yo quise verlas un rato
Y me metí en el montón,
Y tanto me rempujaron
Que me encontré en un galpón,
Todo muy iluminado,
Con casitas de madera
Y en el medio muchos bancos.
No salían las comedias

Y yo ya estaba sudando,
• Cuando, amigo, de repente
Arde un maldito vaso
Que tenía luces dentro,
Y la llama subió tanto
Que pegó fuego en el techo:
Alborotó el cotarro,
Y yo, que estaba cerquita
De la puerta, pegué un salto
Y ya no quise volver.
Después me anduve paseando
Por los cuarteles, que había
También muy bonitos arcos
Y versos que daba miedo.

Llegó el veintiséis de Mayo
Y siguieron las funciones
Como habían empezado.
El veintisiete lo mismo;
Un gentío temerario
Vino á la plaza: las danzas,
Los hombres subiendo al palo,
Y allá en el rompecabezas
Á porfía los muchachos.
Luego con muchas banderas
Otros niños se acercaron,
Con una imagen muy linda
Y un tamborcito tocando:
Pregunté qué virgen era;
«La Fama», me contestaron:
Al tablado la subieron
Y allí estuvieron un rato,
Á donde uno de los niños
Los estuvo proclamando
Á todos sus compañeros.
¡Ah, pico de oro! Era un pasmo
Ver al muchacho caliente,
Y más patriota que el diablo.
Después hubo volatines,

Y un inglés todo pintado,
En un caballo al galope
Iba dando muchos saltos.
Entretanto la sortija
La jugaban en el Bajo,
Por la plaza de Lorea
Otros también me contaron
Que había habido toros lindos.
Yo estaba ya tan cansado,
Que así que dieron las ocho
Corté para lo de Alfaro,
Donde estaban los amigos
En beberage y fandango:
Eché un cielito en batalla,
Y me resbalé hasta un cuarto
Donde encontré á unos calandrias
Calientes jugando al paro,
Yo llevaba unos realitos,
Y así que echaron el cuatro,
Se los planté, perdí en boca,
Y sin medio me dejaron.
En esto un catre viché (1),
Y me la fui acomodando,
Me tapé con este poncho
Y allí me quedé roncando.

Esto es, amigo del alma,
Lo que he visto y ha pasado.

CHANO.

Ni oirlo quisiera, amigo;
Cómo ha de ser, ¡padezcamos!
Á bien que el año que viene,
Si vivo, iré á acompañarlo,
Y la correremos juntos.

(1) Descubrí.

Contreras lió su recado
Y estuvo allí todo un día;
Y al otro ensilló su ruano,
Y se volvió á su querencia,
Despidiéndose de Chano.

1822.

D. ADOLFO BERRO.